

MATILDE VILLARROYA MARTÍNEZ

Directora General D'Indústria. Generalitat de Catalunya



“PARA LA INDUSTRIA QUÍMICA DEL FUTURO LA SOSTENIBILIDAD ES LA META Y LA INNOVACIÓN ES EL PLAN”

Hace dos años, en esta misma publicación, la entrevistábamos para un especial dedicado a la industria química catalana, y nos establecía las líneas de generales para el desarrollo industrial catalán. ¿Podemos seguir diciendo lo mismo? ¿Qué ha cambiado en esa organización de la industria catalana, en especial de la industria química, a tenor de los acontecimientos vividos en estos meses?

Antes de responder a esta pregunta, permítanme, primero, poner en valor esta industria, la química, que tiene una larga tradición en nuestro país que se remonta a los inicios de la revolución industrial. Y, desde entonces, se ha convertido en un sector fuerte, desarrollado e internacional.

La industria química es hoy uno de los sectores industriales principales de la economía catalana -destacan los polos de Tarragona, Barcelona y el Vallés- y es uno de los que más contribuye a la economía en términos de su impacto directo: 12,5 % del VAB industrial -2016-; más de 1.000 empresas conforman el sector -2018-; genera más de 36.400 puestos de trabajo -2018- y factura 18.500 millones de euros -2018-; además, es el primer sector exportador de Catalunya (16,3 % de las exportaciones catalanas el 2019). Al mismo tiempo, el sector químico catalán es atractivo para la inversión extranjera, que ha desarrollado 27 proyectos entre 2015 y 2019 por un valor de 651 millones de euros. Junto a ello, es un sector que tiene una alta incidencia en otras cadenas de valor y, por este motivo, es un sector clave en un eventual proceso de reindustrialización.

Hasta ahora la política industrial venía marcada por los desafíos a los cuales se enfrentaban nuestras economías, que básicamente eran la globalización, los avances tecnológicos, la creciente interrelación entre la industria y los servicios vinculados a la producción, lo que conocemos por la nueva industria, la sostenibilidad y la di-

Sin olvidar el coste social y económico que ha supuesto la crisis sanitaria en el contexto de la industria catalana, la directora general de Industria de la Generalitat de Catalunya entiende el futuro del sector químico como una oportunidad para dar un paso adelante en la transformación del modelo productivo industrial catalán; un modelo en el que la digitalización y la sostenibilidad se han de convertir en sus señas de identidad más determinantes para poder elevar su nivel de competitividad.

Redacción Industria Química

gitalización. A estos desafíos, la Unión Europea respondió, primero, proponiendo un impulso de un desarrollo económico inteligente, sostenible e integrador, que ponga la industria y la innovación en el corazón del modelo de crecimiento.

Pero es evidente que la crisis que estamos viviendo, y que nadie esperaba, ha cambiado bruscamente el entorno en el que trabajamos y nos ha abierto enormes dudas sobre el futuro. La pandemia originada por la COVID-19 se ha traducido en una drástica reducción de la actividad económica en general, e industrial en particular, que, naturalmente, tiene que incidir en nuestra política industrial.

Por este motivo, en el nuevo contexto y con el impulso adicional de la pandemia, la Unión Europea está trabajando para acelerar la transición tecnológica y la sostenibilidad. Y el sector químico será una punta de lanza en este marco.

Está claro que la reindustrialización y recuperación del parque industrial perdido ante la globalización se ha convertido en uno de los puntos decisivos en esta nueva etapa que parece vislumbrarse. ¿Cómo será posible gestionar estas ideas? ¿De qué forma va a apoyar desde la Generalitat estas propuestas?

Ante la crisis de la COVID-19, toda la política industrial se tendrá que readaptar porque, como ya he dicho anteriormente, es evidente que el impacto es muy importante. Pero estamos convencidos de que debemos convertir esta crisis en una oportunidad de mejora y que sirva para reforzar el carácter industrial de la economía catalana. Sabemos, porque está acreditado, que las sociedades industriales tienen menos paro, son más exportadoras y generan más ocupación de calidad. Esta crisis nos debe servir para consolidar esta tendencia y hacer que nuestra economía sea cada vez más industrial. En Catalunya, la industria ha jugado un papel fundamental y debe continuar jugándolo en un futuro.

Por este motivo, la dirección general de industria está elaborando una propuesta de actuación para el año al 2021, necesaria para hacer frente, con medidas de choque, al mantenimiento de la actividad y de la ocupación industrial. Esta propuesta se inscribe en una tendencia generalmente aceptada que sugiere una actuación pública en dos etapas: una primera de emergencia y recuperación, de ayudar a las empresas y a los trabajadores a resistir la crisis, y una segunda de regeneración competitiva, en la que se refuercen los vectores de competitividad alrededor de los cuales se está articulando a escala global la transformación del modelo productivo: como hemos dicho antes, la digitalización y la sostenibilidad.

Así, el conjunto de medidas propuestas para el 2021 para la reparación de los daños causados a la industria por la crisis del COVID-19 y la reconstrucción del tejido productivo se articulan en dos grupos: por un lado, unas políticas industriales horizontales (en los ámbitos de la internacionalización, innovación, ocupación, financiación, clusters, Industria 4.0 y economía circular); por el otro, se implementarán algunas políticas sectoriales.

Además, desde la DGI-ACCIÓ tenemos claro que una de las claves de la recuperación económica será la internacionalización. En este sentido, las empresas que conforman el sector químico destacan como uno de los cinco sectores económicos que en el primer semestre del año 2020 se han internacionalizado más a través de las oficinas de ACCIÓ en el mundo. Este es un sector claramente internacionalizado, tal como demuestra el hecho de que representa el 17 % de las exportaciones catalanas y que los productos químicos básicos es el grupo más exportado de la última década (51,6 %). Catalunya es la región con el nombre más elevado de empresas exportadoras regulares en este ámbito, y tienen en Francia el principal socio comercial. En relación con las importaciones, estas provienen mayoritariamente de Alemania.

¿Cómo puede afectar la actual crisis sanitaria a la renovación del Pacto Nacional para la Industria (PNI), tras su finalización en el 2020?

El Pacto Nacional para la Industria se encuentra en su último año de vigencia, y es por este motivo que el Govern de la Generalitat y Foment del Treball, Pimec, UGT y CCOO han abierto en el Consell Català de l'Empresa un proceso de reflexión sobre su renovación. Todos estamos de acuerdo en que hace falta trabajar para tener un nuevo Pacto Nacional para la Industria, un instrumento muy potente para aumentar el peso de la industria en nuestra estructura económica. Y, como es evidente, la crisis que estamos sufriendo nos obligará a todos a reflexionar sobre cuáles tendrán que ser los ejes sobre los cuales tendrán que estructurarse la política industrial del futuro.

En este sentido, se está trabajando para elaborar un nuevo PNI plurianual que entraría en vigor en 2022.

¿Su dirección general tiene previsto algún tipo de medidas especiales de apoyo al sector industria que se ha visto afectado por la crisis sanitaria?

Como ya he comentado anteriormente, en nuestra opinión y en el contexto actual, la política industrial la debemos trabajar en dos etapas: una primera, que nos ha ocupado durante todo el 2020, y probablemente se extenderá también durante el 2021, que tendrá como prioridad la recuperación de la actividad industrial. Está siendo esta ya una política industrial de emergencia, y, si me permite la expresión, focalizada en ayudar a nuestras empresas a salir del agujero, ya que hay determinadas actividades industriales que están sufriendo con una especial dureza esta crisis. También quiero destacar que esta primera etapa está centrada, especialmente, en las empresas de menor dimensión, las pequeñas y medianas empresas, que son las que lo tendrán más difícil para recuperar su actividad.

En paralelo pondremos en marcha

instrumentos de financiación por parte del Institut Català de Finances y el Departament d'Empresa i Coneixement. Por ejemplo, uno de estos estará especialmente dirigido a las pymes, que tienen más dificultades para acceder a líneas de financiación. Así, se está trabajando en la renovación de las líneas de financiación con el ICF que han estado vigentes en los últimos años. También, se reestructurarán los instrumentos financieros, de manera que habrá una línea de bonificación de intereses y una en la que la DGI aportará una ayuda en forma de garantía.

Además, estamos trabajando para que en 2021 se dé continuidad a las ayudas orientadas al mantenimiento de la actividad y de la ocupación, como en el año 2020, en que se mantuvieron más de 7.700 puestos de trabajo, con ayudas directas de 1.500 euros por trabajador que han beneficiado a cerca de 1.200 micro y pequeñas empresas industriales y de servicios a la producción.

Esta es la primera fase, y más urgente, pero es evidente que la política industrial en Catalunya tendrá que seguir las líneas que marca el Pacto Nacional para la Industria, que son la competitividad industrial y la creación de ocupación estable y de calidad, la dimensión empresarial y la financiación, la industria 4.0 y la digitalización, la formación, las infraestructuras y la energía, la sostenibilidad y la economía circular.

Sanidad y cambio climático se perfilan como dos de los grandes problemas de la sociedad actual, y en los dos la industria química ocupa una posición decisiva en su desarrollo ¿Considera que puede ser el sector químico uno de los pilares de la nueva economía del futuro?

Sin duda. Estoy muy convencida de ello, como siempre lo he estado de que vincularla a contaminación es un estigma injusto. Porque es evidente que su actividad tiene un impacto medioambiental, pero no es menos cierto que el sector siempre ha tenido una vocación innovadora enfocada a mejorar sus procesos y reducir al

máximo su incidencia en el entorno. Y creo, sinceramente, que lo han conseguido, y que dichos avances irán a más. En cuanto a su vinculación al ámbito sanitario, creo que no descubro nada: estos meses de lucha contra la COVID-19, la industria química ha estado en primera línea fabricando productos esenciales. Entre enero y septiembre de 2020 se ha incrementado un 2 % la ocupación en este sector, según FEIQUE*.

Por lo tanto, la implicación de la industria química es muy intensa, y no solo a nivel de farmacología: hablamos también de producción de gases, como el oxígeno, clave en el tratamiento de enfermedades respiratorias; elaboración de productos antisépticos y desinfectantes (geles hidroalcohólicos); materiales de fibras sintéticas para diseñar material hospitalario (EPIs); productos químicos de limpieza como son los jabones, detergentes o biocidas, etc. La química, por tanto, es una industria con mucho futuro.

De ser así, ¿cómo definiría o cuáles serían los elementos que deberían conformar esta nueva industria química del futuro?

Como dejaba entrever en mi anterior respuesta: la sostenibilidad es la meta y la innovación es el plan. Procesos más refinados, más limpios, y enfocados a la nueva economía que se plantea ante nosotros. Y, evidentemente, más seguridad, porque ha hecho los deberes muy bien en este ámbito, pero, como hemos podido comprobar, un solo episodio tremendamente desgraciado puede echar por la borda un trabajo de décadas. Por tanto: sostenibilidad y seguridad a través de la innovación.

La química es clave si el objetivo es la sostenibilidad (también la economía circular) y la protección del medio ambiente, ya que puede contribuir a conseguir un mejor aprovechamiento de los recursos, nuevas materias

primas y nuevos materiales (compostables o biodegradables), soluciones para el tratamiento de aguas y gestión de residuos, reducción de emisiones, producción y almacenaje de energías renovables, etc.

Además, esta industria, por su incidencia en otros sectores (industriales), puede actuar como tractora de la transición energética que queremos, hacia un modelo en el cual, por ejemplo, el hidrógeno verde tenga un papel muy relevante. El hidrógeno puede ayudar a realizar la transición de energías fósiles a energías renovables, ya que permite almacenar -en forma de hidrógeno- el excedente producido por las energías renovables. Por lo tanto, puede ayudar también a apuntalar las energías renovables.

La seguridad de las plantas químicas en Cataluña se ha convertido también, en este año 2020, en un aspecto de preocupación y debate. ¿De qué forma considera que pueden dar respuesta a este problema? ¿Tienen previsto medidas al respecto?

La seguridad de las plantas químicas en Catalunya, evidentemente, es un tema prioritario para el Govern de Catalunya. En este sentido, quiero recordar que desde la Generalitat se ha reclamado la reforma de la directiva Seveso, la normativa europea sobre riesgos por las sustancias peligrosas. También trabajamos para hacer llegar al Parlamento Europeo una propuesta de resolución para que la Unión Europea establezca en Tarragona un centro de investigación avanzada en materia de seguridad en las industrias petroquímicas.

¿Considera que esa tendencia hacia la industrialización nacional puede afectar a infraestructuras como puede ser el corredor Mediterráneo?

El corredor Mediterráneo es una infraestructura fundamental para el desarrollo de la industria, y estamos convencidos de que todas las administraciones y los agentes económicos y sociales trabajaremos juntos para llevarlo a cabo. 

* (<https://www.feique.org/el-empleo-del-sector-quimico-crece-un-2-en-los-primeros-nueve-meses-del-ano-hasta-los-209-100-puestos-directos-pese-a-su-caida-productiva-del-26/>).